

“el yo”

Barcelona 4 de Septiembre de 2015.

Dentro de la sala de conferencias del hotel Majestic se celebra un congreso de psicología. Todo el mundo sigue atento a una ponente. Una mujer alzada con voz firme y clara, hace rato que se dirige a los asistentes:

- La diferencia cultural más influyente es el grado en el que el “yo” privado se entiende como algo independiente, separado de los demás, o bien el “Yo” como algo dependiente conectado con los demás. A un “yo” independiente, lo peor que podría pasarle sería la incapacidad para distinguirse de los demás, mientras, que para el “yo” dependiente, o inter-dependiente, el mayor fracaso sería la exclusión del grupo. La construcción inter-dependiente del yo, se ha observado en estudios realizados en Filipinas, India, China, Japón, África, Latinoamérica y algunos lugares de Europa. En todas estas culturas, los otros, tienen un papel mucho mayor que en la sociedad occidental típica a la hora de definir el yo.

De repente, la mujer gira bruscamente la cabeza y durante un instante parece que busque algo con la vista en el hueco vacío entre los ponentes de la mesa; resigue con la mirada y con el cuello a sus compañeros conferenciantes que muestran caras serias y otros casi de indiferencia. Entonces titubea, tose un momento y se disculpa ante todos, diciendo:

- Señores les propongo una pausa de diez minutos antes de adentrarnos en las profundidades de estas diferencias; a nuestro regreso reflexionaremos sobre la definición del yo como el conjunto de actitudes y sentimientos de una persona hacia si misma; y por otro lado abordaremos “el self” como el conjunto de creencias sobre uno mismo. Gracias, volvemos en diez minutos.

La mujer se dirige hacia la mesa recolocando su postura corporal a la firmeza de su idea, donde sus compañeros de silla, algunos se han levantado, y otros la miran con bocas incrédulas, casi pastosas ante la sorpresa se diría; y entre medias sonrisas resultan lejanos a la persona que ha paralizado la conferencia; parecen que actúen con diplomacia y con el respeto esperado, sin preguntas, abandonan junto al resto de los asistentes, la sala. La mujer espera a que todo el mundo abandone el lugar. Parece que le abrume el revuelo lógico para recoger sus cosas.

Se escucha una voz femenina entre las cortinas, y aparece otra mujer en el estrado que le dice:

- María,
María ¿Qué ha pasado ¿ por qué esta pausa? ¿te encuentras bien, querida?
- Si gracias, estaré bien en el momento en que pueda hacer una llamada de teléfono, lo siento, debe ser importante, siento el retraso que esto pueda ocasionar en el desarrollo del acto
- No te preocupes, te entiendo, soluciona tus problemas y a la vuelta te quiero entera con nosotros.
- ¡Gracias Marta!

María se dirige a una sala anexa habilitada por el hotel para el acto, donde una vez allí con desesperación escruta su teléfono móvil en busca de respuestas. ¡Hasta en tres ocasiones diferentes había visto parpadear el dichoso teléfono!

la cuestión; pensaba, es que debe de ser un motivo importante, de lo contrario se enfadaría con Virginia. Lo habían dejado aclarado en su conversación de aquella misma mañana. Virginia sería el único contacto que no tendría bloqueado para llamada entrante en el teléfono móvil; ella era la única persona que por un motivo importante podía interrumpirla en la ponencia. No hay mensajes. María selecciona rápidamente el contacto. Casa.

- ¡Pronto!
- Virginia ¿Qué ocurre? ¿Cómo está Pol? ¿Qué ha pasado?
- Bien, señora pero es que el niño ha llorado mucho.
- ¿le has dado el biberón que te dejé preparado?
- No señora .
- ¿y, por qué?
- Porque se ha quedado dormidito señora
- ¡Ah, vaya! ¿Y por qué lloraba?
- Porque se fue irritando señora
- Pero irritando, ¿Por qué?
- Por que su mamá llamó y me tuvo mucho rato al teléfono
- ¿y que pasaba? Pregunta con voz nerviosa, maría.
- Pues que el niño cada vez lloraba más y más y su mamá no entendía.
- Pero ¿Qué pasaba? ¿Qué quería mi madre?
- Estaba muy nerviosa señora, se enfadó con su papá, señora

María claramente alterada, toma aire y dice:

- ¿pero otra vez se han enfadado? ¡que barbaridad y que lleven toda la vida igual! y precisamente hoy, cuando sabe que es un día muy importante para mí.

- Es que no lo recordó, señora; se ve que la llamó al móvil y usted lo tenía desconectado, entonces llamó a casa para que yo le haga llegar su recado, señora; entonces, ha sido cuando la he llamado.
- ¿y cuál es el recado, Virginia?
- Espere señora que lo tengo apuntado.
- ¿lo has apuntado?
- Sí, su mama me dijo que lo apuntara y la llamara para leerle la nota, señora; y dice:
 “nena, necesito hablar contigo; he roto con tu padre; nos hemos enfadado como siempre pero peor que nunca ; no puedo seguir así, voy a estar dando vueltas por las calles hasta que sepa lo que voy a hacer; me da mucho miedo porque voy a cometer una barbaridad, que te lo digo yo.
- ¡Oh! ¡Dios mío que exagerada! exclamó María , ¿te ha dicho algo más?
- Si señora, que le vaya muy bien en la ponencia.
- ¿Y tu que le has dicho, virginia?
- Le he dicho que se espere señora
- ¿a que?
- A que usted la llame y le solucione el problema con su padre.
- Ah!, si Vale gracias Virginia más tarde la llamaré
- Luego ha llamado su ex - marido
- ¿Paco, y qué le ocurre?
- Que no encuentra la chaqueta azul sin cuello que compraron en Barcelona, señora
- ¿y? – casi gritando María en tono enfadado por la sorpresa
- Es que decía que la necesitaba, (Virginia cada vez más nerviosa) y que era importante, y que solo usted sabía donde podía estar la chaqueta. La he llamado porque era importante.
- ¿Qué la chaqueta de paco es importante?
- Si señora
- Pero Virginia, ¡sí hace seis meses que marchó de casa! ¡Oh que barbaridad! ¿por qué me llamas?
- Porque me dijo que era muy importante, señora., pero usted no me atendió y el señor se enojó mucho, y entonces la volví a llamar para decirle que el niño no dejaba de llorar y no tomaba el biberón.
- ¿Cómo va a dejar de llorar con tanto hablar por teléfono, Virginia?
 ¡uff que desastre! Pero bueno, tomemos aire Virginia y hablaremos cuando llegue a casa, pero mientras tanto no atiendas el teléfono , dedícate sólo al niño; escucha, solo contestas el dichoso teléfono si yo te llamo ¿de acuerdo? ¿me has entendido?
- Así lo haré señora.
 María se despide, cuelga, y pareciera que un tanto más aliviada; guarda el móvil y enfrenta la mirada para verse a si misma reflejada en el cristal de la vitrina, pero un díptico enmarcado de unas jornadas anteriores le recuerdan que ha de volver a la sala y retomar la conferencia.

“el self”

Tarragona 5 de Septiembre de 2015 .

Entonces, ella me dijo que no llevaba ropa interior. Más que decir, fue como una sugerencia. Un respiro controlado y preciso que trastornó mi confianza e incluso mi equilibrio. Nunca se había mostrado directamente conmigo, ni su actitud, ni su cuerpo intencionadamente se habían dilatado nunca en ningún movimiento que contuviera algún reflejo sexual, y sin embargo, hoy, aquella insinuación. Las palabras sin importancia que pude decir desde entonces se borraban de mi cabeza, tan pronto, las balbuceaban mis labios e intuyo que fue imposible seguir el hilo de una conversación que se mostraba como si nada hubiere ocurrido. Quería volver atrás; quería gritarle que sus palabras habían desabrochado mis alarmas, que mis instintos ahora iban por libre y no me pertenecían, que sus labios acariciaban las palabras, que sus pechos libres recuperaban sabiduría y sabor hasta tal punto que Isis se estremecía.

Pero me mordí el deseo y la lengua.

de repente tuve miedo de las contrariedades de María, de sus saltos con decisiones sorprendentes para acabar reculando después por inseguridad, o porque nunca era el momento, o porque podía hacer daño a alguien que quería. Estas reacciones de María solían tener lugar después de un encontronazo con ella misma, y esta tarde había sido mejor ser prudente y no dejarme llevar por mis impulsos de besarla. Pero cuando ella misma se confiesa defendiendo este tipo de reacciones, me devuelve la confianza, porque siente profundo que cree en ello, ya que dice que son declaraciones íntimas, oscuras y sorprendentemente fieles a nosotros mismos y que a veces, hasta casi sin darnos cuenta nos reflejan esa parte íntima de nosotros tan escondida que quizá no conoceríamos de otro modo. ¿y de que nos sirve conocerlas si no les queremos hacer caso?.

Un día nuestros labios se rozaron para que desde aquel día, caer en la profunda desgracia de dejar clara nuestra rotunda amistad y convertirla en eterna; pero nuestras miradas están, o los roces, que sin querer hacen que se levante nuestra piel, e impulsa la sangre a sacudir nuestros instintos, a veces, la he visto sonrojarse por las palabras que no nos decimos. María nunca admitirá que estamos enamoradas porque sus creencias religiosas no se lo permiten; dudo de si un día será libre. Mientras tanto yo esperaré pacientemente a su lado.